

*La Oveja*  
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 12 de Mayo de 1895.

Núm. 98.

*Director: Salvador Rusda.*

LA PAZ

ENTRE  
LA CHINA



Y  
EL JAPÓN





Estamos con eso.  
Vamos, en pleno período electoral.

Como quien dice, para salir á luz los que «vienen para Concejales».

¡Qué situación tan angustiosa para ellos y para sus familias!

Para los que toman en serio el triunfo, ó para los que le consideran como satisfacción del amor propio.

¡No saber—como decía Gedeón—si van á ser Concejales ó maceros!

¡Dichoso el que no siente aspiraciones elevadas!

¡Cuán descansada vida la de nosotros, los insignificantes!

Saber que podemos dormir tranquilos, sin que nos voten ni nos *escrutinien*, que suele ser, como si dijéramos, ejecuten; sin esperanzas de amanecer con borlas y fajín, para verse desengañado al despertar!

¡Cómo consuela el no ser siquiera Chirel en estos momentos!

¡Qué ansiedad! ¡Qué inquietud!

¡Nombrar interventores; visitar á los amigos; recorrer los Colegios... electorales; repartir sonrisas de ángel protector, y tal cual puñado de pesetas, para obsequiar á los «correligionarios repentinos»!

Y luego, ¿para qué?

Para administrar ó *alministrar*—como dice alguno de ellos—á este pueblo, de suyo refractario á los administradores, ó á otro pueblo hostil, como éste, á los señores de Ayuntamiento.

¡Y qué existencia tan laboriosa en llegando á servir una Tenencia de Alcaldía!

Cargar con el bastón en las primeras horas de la mañana; recorrer el distrito; denunciar á los tahoneros; olfatear artículos de primera necesidad, nocivos á la tranquilidad del Estado; presidir las corridas de toros; asistir á las sesiones del Municipio alguna vez....

¡Y todo, no ya por el corto interés de un sueldo, sino graciosamente!

Gracias á la abnegación de un puñado ó de unos cuantos puñados de hombres de diversos partidos políticos, podemos vernos con camisa, como quien dice.

Si no fuera por ellos, ¿qué sería de nosotros?

Somos ingratos con los hombres que nos gobiernan y nos administran «nuestra pobreza», que dicen las gentes.

¡Tener en nuestras manos el porvenir de varios concejales y de las clases jornaleras, y no cuidarnos de ello!

El indiferentismo en materias municipales nos arruina.

—En tiempo de Fernando no ocurría esto—exclamaba un orador de comité, haciendo historia político-retrospectiva.

—¿Fernando el Santo?—preguntó uno del comité.

—No, hombre—replicó el orador.

—¿Fernando el Católico?

—No, señor.

—¿Fernando el Gallo?

—Fernando el Deseado.

—Caracoles!

—Entonces había fe política y fe administrativa. ¡Ah! ¡Qué años aquéllos, cuando los negros y los blancos!

—¡Qué luchas!—añadió otro retrospectivo.—¡Qué palizas por un «quitame allá esas pajas»!

—No, por «no te lleves esa paja, sería».

—Hoy no hay entusiasmo; estamos divididos—en opinión del dueño de un establecimiento de coloniales, conocido mío y elegible.

—Pero divididos del todo.

—Por esto es tan difícil sacar una mayoría de las urnias, *compata* y libre.

Los electores coquetean y «se ponen moños».

—¿Usted *servá* de los nuestros?—consultaba un corredor y tratante en votos, á un elector, carbonero de nacimiento, que siente crecer la hierba y el carbón.

—Veremos—respondió el solicitado con gravedad diplomática—Hay que verlo despacio, porque luego es expuesto.

—¿Expuesto á qué?

—Á que salga rana y nos suban las contribuciones. ¡Se ha visto tanto de eso en «Madriz»!

Y su esposa, la carbonera consorte, le aconsejaba después:

—Toribio, tú no sueltes eso de gratis; si quieren tu *naufragio*, que te lo paguen.

\* \*

Los primeros trenes de recreo han volcado en Madrid algunos centenares de forasteros.

Ya andan por esas calles y por esos cafés y por esos paseos, «cogiditos de la mano» cuatro ó seis miembros de cada familia ó de cada localidad, como muestras de los productos de un pueblo respectivo.

¡Qué fisonomías tan inteligentes «de suyo» las de algunos individuos de Valdecabras, Cabezada y Albardilla!

Para ellos es el mundo.

Y quien dice «el mundo» dice «Madrid y sus afueras».

Disfrutan de todos los espectáculos gratuitos, como la ida y vuelta del público y de los alguaciles y lidiadores á la plaza, y de la plaza de toros.

Los entierros, que siempre cae alguno por este tiempo.

Los escaparates de los establecimientos comerciales, incluyendo los de las «funerarias» y los de los ortopédicos.

He conocido á un joven ardiente y forastero que se enamoró como un bestia de una corsetera «situada» en el escaparate de una tienda del ramo.

Se pasaba las horas junto al cristal mirándola y «haciendo visajes».

Y ella, impasible, desdeñosa.

Algún guasón le dijo un día:

—No se canse usted, señorito; está comprometida.

—¿Y á usted qué le importa?—replicó furioso.

Cuando se convenció de que aquella hermosa corsetera y virgen no era auténtica, estuvo para suicidarse.

En Madrid todo es mentira.

No se puede ser forastero.

EDUARDO DE PALACIO.



## HUMORADAS

Es cosa entre ellos y ellas convenida  
dar ellas la virtud y ellos la vida.

Se hace también, merced á la conciencia,  
en los lechos de pluma penitencia.

Al pedirme la luna muchas bellas,  
yo les di el sol, la luna y las estrellas.

Ya tanto tu virtnd exteriorizas,  
que á fuerza de pudor escandalizas.

¡Cuánto desventurado  
hay que cree conquistar y es conquistado!

¡Cuán feliz es el que oye eternamente  
el mismo ruido de la misma fuente!

CAMPOAMOR.

## HAMLET

A Conrado Solsona.

En la mente un volcán; en la mirada  
la cólera sangrienta reprimida;  
el sarcasmo en la boca contraída;  
el amor en el alma desgarrada.

Ruge en su cráneo la tormenta airada;  
venganza fiera, indómita, encendida,  
al noble corazón lleva ceñida  
como serpiente al árbol enroscada.

Sus ensueños de amor, sus ilusiones,  
placeres, gloria, porvenir hermoso....  
¡todo al suelo cayó despelazado!

Y víctima de recios aquilones,  
en esquite deshecho y tenebroso  
navega por un mar ensangrentado.

MANUEL REINA.

## Á SUCRE

Más limpia que la luz de la mañana,  
y vertiendo de sí vivos fulgores,  
entre palmas y músicas y flores  
tu memoria inmortal despierta ufana.

Tu gloria emerge lumbr meridiana,  
y al recibir sus regios esplendores,  
la libertad te ofrenda sus olores  
y te bendice la conciencia humana.

Y si no tiene manchas tu memoria;  
si ningún vencedor fué más clemente,  
y es la virtud la esencia de tu gloria,

la sangre que manchó tu altiva frente  
es la crueldad más grande de la historia  
y el más negro borrón del Continente.

GONZALO PICÓN FEBRES.

(Venezolano.)

## CORDOBA ARTISTICA



PUERTA DE ALMODOVAR.—APUNTE DE R. ROMERO DE TORRES

## CUENTO

Queriendo trabajar y hacer dinero,  
salió de Pravia Antón, el del Gaitero;  
llegó un día á la corte, y al instante,  
al ver que era un buen chico,  
le tomó á su servicio un comerciante  
natural del Ferrol, hombre muy rico.  
Modelo de honradez y economía,  
diez años á sus órdenes estuvo  
soñando un porvenir.... que no venía.  
¡Ni un solo día de descanso tuvo!  
Y ¡oh dolor! una noche al comerciante  
se lo llevó Pateta,

sin dejar para Antón ni una peseta.  
Al verse abandonado, el pobrecillo  
tornó á su pueblo á mitigar sus penas,  
cansado de rudísimas faenas  
y sin llevar un cuarto en el bolsillo.  
En vano allí cual pobre se portaba,  
pues todos por muy rico le tenían,  
y sólo á mezquindad atribuían  
la pobreza que Antón aparentaba.  
Por fin, una mañana, el señor Cura  
le dijo con dulzura:  
—Vamos, hijo, no ocultes tu dinero,  
que es la avaricia un crimen verdadero.  
Cuéntame la verdad de lo que pasa,

pues ya sabes que siempre te he querido.  
¡Diez años en Madrid y en buena casa,  
de fijo, un capital te han producido!  
Pues tú, á fuer de asturiano,  
vivirías con muchas privaciones,  
pero ahorrados tendrás muchos doblones.  
¿No es verdad, hijo mío?

—¡Ay, señor Cura!  
(dijo Antón con acento de amargura).  
Como buen asturiano, lealmente  
á mi dueño serví. Días y días  
trabajé sin descanso ni sosiego;  
pero no pude hacer economías,  
porque el amo que tuve ¡era gallego!

VITAL AZA.



# LOS BUITRES



Al pie de un vallado y un seto vivo de retamas, buscaban abrigo dos campesinos gallegos, que labraban tierras contiguas de su propiedad.

La mañana era muy fría; el cielo estaba brumoso y triste; en la luz gris-amarillenta diríase que flotaba la ictericia; el viento pasaba de largo, salmodiando á prisa lamentaciones de noches tormentosas; y el caballo errante de la yeguada bravia había cesado de pastar la hierba desmedrada del monte y corría relinchando en busca de los de su grey.

En la desolada extensión no se oían humanos ruidos; y la ausencia de éstos prestaba á la agreste soledad, llena de silencios amenazadores, la vaguedad temerosa y la salvaje firmeza que, por extraño consorcio, se unen en la cima de las montañas.

El siniestro graznido de los buitres, que, con pesado aleteo y cercanos á la tierra, trazaban amplios círculos en el aire, resonaba lúgubrementemente, como chillido agorero que á un mismo tiempo hablase á los mortales de sus secretos más ocultos y les presagiara algo misterioso para los días por venir.....

Los dos campesinos miraban con tanta atención el vuelo de las aves, que pudiera creerse que intentaban descifrar algún augurio; y la bandada negra de los buitres, sucesores de aquéllos que en la antigüedad llevaban al seno de los dioses los cuerpos despedazados de los héroes, continuaban sin cesar sus circulares giros, llenando el aire de ruidos estridentes, que

eran como espectros alados que corriesen á prisa como los muertos de la balada.

—De la misma manera volaban aquel día.....—dijo de pronto uno de los labriegos.

—¡Y qué horas tan parecidas á éstas!..... Da miedo.....

—Pero los buitres guardan el secreto y lo guardarán eternamente. Aquí fué la disputa sobre si esas retamas estaban en su tierra ó en las nuestras; hace diez años, ¿te acuerdas? Yo le di el primer golpe y cayó....., pero vivo, y tú.....

—No; yo le hice caer y tú te echaste.....



—Ambos.

—Bueno, los dos nos echamos sobre su cuerpo.

—Era forzudo y valeroso, en verdad; pero ¡qué modo de suplicar y de prometer! Y cuando perdió la esperanza, ¿te acuerdas?, nos dijo: *¡Mi muerte será vengada!*; y nos reímos, y tú dijiste: *Nadie nos ve; solamente los buitres, y esos no hablan; con que muere tranquilamente respecto á nosotros.*

—Pues, escucha, desde entonces tengo miedo á los buitres, y por eso te propuse que labráramos estas tierras siempre juntos; que el uno con el otro nos espantamos el miedo.

—¡Cobardel.... Yo no temo á los buitres ni al muerto.... Á ver quién acierta con la tumba de éste, cubierta por mi tojal de Madeiro, un brioso tojal de seis años; allí cogí antes buen trigo y buenas patatas...; y en nombre de las aves de rapiña te aseguro que ellas no dirán nada.

En este punto traspasaron el seto y saltaron el vallado tres hombres, que decían iracundos: «Los buitres sin hablar descubrieron vuestro crimen.»

Eran el hijo del muerto y dos jornaleros, que habían venido á labrar la tierra colindante, y buscaban abrigo al otro lado del vallado y el seto vivo de retamas.

Y en tanto corrían los dos asesinos, huyendo por el monte, y los otros tres labriegos corrían presurosos también á delatar á la justicia el delito, los buitres, al ras de la tierra, seguían trazando círculos con pesado vuelo y llenando el aire, con los graznidos y el batir de las alas, de ruidos estridentes, que eran como espectros alados que corriesen á prisa como los muertos de la balada.

SEGUNDO CARRERA.



(Ilustraciones de J. Romero de Torres.)





(Ilustración de A. Escobar.)

## ABRIL

Si á toda risa le responde el eco  
de un dolor tan inmenso como oculto,  
el mes de Abril, galán antojadizo,  
que viste el campo y abre los capullos,  
tiene también un eco doloroso,  
un ¡ay! aterrador de moribundo,  
una semana de íntima tristeza  
en la que el alma se nos rinde al luto.  
Contraste singular: mientras el cielo  
la vista encanta con su azul profundo  
y la tierra fecunda se sonríe  
y se envanece con soberbio orgullo,  
la Iglesia llama con sus tristes toques,  
reviste sus altares y sus púlpitos,  
y el sacerdote, sollozando frases  
de suprema amargura, va uno á uno  
los pasos ¡ay! con ansiedad siguiendo  
que da transido el Redentor augusto.

.....  
Pero pasa el dolor, suena el hosanna,  
se cierra el templo, y el placer que estuvo  
por el terror amordazado, surge  
cual surge el sol tras el nublado obscuro.  
Abril, en tu reinado vaporoso,  
que cubre un manto de jazmín y musgo,  
cobra el jardín sus golpes de colores,  
la fuente oculta lánguidos murmullos,  
los seculares álamos sus hojas  
y el ruiseñor su enamorado júbilo.  
Como á la voz del mártir del Calvario  
abandonaba Lázaro el sepulcro,  
así á tu sol y á tus calientes auras  
brotan la dicha y el encanto juntos.

RICARDO LODARES GIRÓN.

## LAS LILAS

La primavera descorre  
telón de verde follaje  
y nos presenta en escena,  
tras de la lluvia que cae.....,  
flores de matices varios  
que ya embalsaman el aire,  
y pájaros que se adornan  
con sus vistosos plumajes.

El Abril soñado llega  
tras largo y pesado viaje,  
de meses tristes y largos  
que se hacen insoportables.....  
vistiendo el cielo de luto,  
llenando el barro las calles  
y corriendo un viento Norte  
que se cuela en todas partes.

De este escogido programa  
con que obséquia á los mortales  
el mal educado invierno,  
el sol con mágico arte.....,  
empuñando la batuta,  
hace mezclar en los aires  
murmillos de los arroyos  
con el canto de las aves.

Y ya comienzan las lilas,  
y ya empiezan los amantes  
á cortejar á las bellas,  
y á hacer burla de las madres;  
y ya el campo está florido,  
y ya más puro es el aire,  
y ya se sale á paseo,  
y ya se lucen los trajes.

Cede la lana al percal  
su reinado despreciable,  
porque oculta más aquélla  
y el percal es más galante ....;  
pues nos muestra victorioso  
lindas formas, lindos talles,  
donde la Naturaleza  
puso el sello de su arte.

Y ya se conciertan bodas,  
comenzando el desenlace  
del drama que en el invierno,  
empezó triste á fraguarse.....  
á los acordes de un vals  
en algún salón de baile.....  
¡Oh mes de Abril!..... ¡Te saludo!.....  
Pues ya la vida renace.

Ya es hermosa la mañana,  
y más hermosa la tarde,  
y ya cantan los arroyos,  
y cantan todas las aves.....,  
y se adornan y se visten  
con sus pintados plumajes....  
Y hay lilas, que se parecen,  
pero mucho, á los mortales.

MIGUEL DE PALACIOS.



DE VUELTA DE LAS CARRERAS.





## La Mantilla blanca

La bandera española, que simboliza lo oficial y lo altivo de nuestra raza, es el paño flotante que ondula al viento, teñido en los colores de rojo y gualda. Pero la otra *bandera*, la que consigo maniatadas y presas lleva las almas, la que rinde fierezas de corazones, es la deslumbradora mantilla blanca. De las inmacu'adas plumas del cisne, y de las esplendentes rosas nevadas, y de los marfileños lirios lucientes que al abrirse vistieron místicas albas, se hizo para vosotras la celosía de ese trozo gallardo de airosa randa, que los gnomos dibujan y delinean sobre un muro calado de nuestra Alhambra. Echado hacia la linda tez primorosa, la luz que sus encajes alegra y baña, juego de mariposas rubias y negras tejerá sobre el cielo de vuestra cara. Dirá á vuestros oídos esa mantilla mil coplas aprendidas de la guitarra, mil coplas andaluzas que ella conoce y entretejidas llevan sus hebras blancas. Dejará en vuestras sienes de nardo y oro los ecos cadenciosos de las parrandas, en que un mozo rendido dice á su novia que le tiene de amores deshecha el alma. Os hablará de vivas, locas verbenas, orladas de claveles y de albähaca, donde la chula luce sobre su cuerpo la policromía ardiente del chal de llamas. Dirá á vuestros oídos lances famosos de escenas de Sevilla, Córdoba y Málaga,

y os mostrará las rejas donde sollozan palabras y suspiros los que se aman. Os hará ver, calada por el rocío, la jarra que remeda las griegas ánforas, y el búcaro poroso que perlas llora puesto á la fresca sombra de verde parra. Os pintará los ricos patios marmóreos de la oriental Sevilla, gloria de España, y os dirá: «Como tengo bordado el velo, bordada está la torre de la Giralda.» De los crótalos roncós al son alegre unirá á las del baile bellas mudanzas, y entre copla y suspiro, fingirá el choque y el beso de las copas y de las cañas; tenderá á vuestros ojos el cuadro vivo de la fiera corrida llena de hazañas, y os hará ver los lances y gallardeos de *Guerra* primoroso, rey de la capa. Es la insignia del pueblo la alba mantilla que rima con la peina de antigua usanza, y quien alza á los aires esa bandera conquista corazones en vez de palmas. Símbolo de Sevilla me parecéis con ese adorno, velo de tantas gracias: ¡poetas españoles, vivan las sienes que llevan nuestra airosa mantilla blanca!

SALVADOR RUEDA.



Ilustraciones de B. Gili y J. Romero.



# LA «TERESA» DE «CLARÍN»

(CARTA ABIERTA)

Sr. D. Leopoldo Alas.

Muy señor mío: Ni aun de vista conocía á V., hasta que LA GRAN VÍA del 13 de Enero del corriente año publicó su retrato. De modo que, dicho se está, jamás me he honrado con su amistad. Le admiraba, sí, en sus novelas y cuentos; y sobre todo, en los enérgicos y valientes artículos de crítica, llenos de una virilidad y de un fondo, que comprendo hicieran, y sigan haciendo mucho daño en las huestes de los escritores de menor cuantía.

Si á todo esto añado el que nadie me conoce en la llamada «república de las letras»; el que no tengo pretensión alguna de literato, y el que no visito escenarios, *saloncillos*, cafés ni círculo alguno ó reunión donde se fragua el mortífero rayo de la crítica, se comprenderá que, libre de todo prejuicio y sin apasionamiento alguno, ocupara en el Teatro Español una butaca (que me costó el dinero) para presenciar el estreno de *Teresa*.

Y como sobre esta obra todos los críticos, periodistas, escritores, etc., etc., han emitido su opinión, permítame V. que un espectador vulgar, sencillo, que asiste á los estrenos por proporcionarse solaz y pasatiempo; por gozar, sintiendo en su alma la emoción estética, diga su leal parecer, que, claro está, nada vale ni significa para el sublime *arrepentido* de la opinión pública, la cual, dicho sea de paso, se va estropeando un poquillo, y hasta parece que chochea algo, por sus peregrinas observaciones y por alguno que otro traspiés que la hace zozobrar y hasta caerse.

Pero dejemos eso, que no quiero abusar de su paciencia, si por casualidad lee estos desaliñados párrafos, y paso á decirle lo que pensé de su *ensayo dramático*, al salir del teatro, la noche del beneficio de la Srta. Guerrero.

Lo primero que pensé fué en los hermosos pensamientos, en la castiza prosa, en los profundos conceptos que esmaltan y enriquecen la obra. ¡Esto es escribir, señor mío!..... ¡Eso es un lenguaje propio y levantado, señores críticos!..... Sin lirismos que oscurezcan la idea, sin abusar de comparaciones ni de metáforas, el diálogo brilla con los resplandores de la verdad, que irradian al choque de las situaciones del drama.

Deleitándome en estas bellezas, llegué á la escena VI, que me hizo levantar de la butaca, experimentando mi alma una profunda emoción. El que no se entusiasme en aquellos momentos, no debe pisar el Teatro Español, sino los circos ecuestres. Aquellas asechanzas de *Fernando* y aquella defensa de *Teresa*, que comprende lo que el *señorito* quiere, y que, sin embargo, pretende salir victoriosa, pero sin humillar al vencido, recordándole que ella *no se encerraba por las noches en su cuarto* fiada en la honradez de él; que la señora era pura y digna como una santa; que él, de seguro, no habría hecho nada en aquellos años por lo que tenga que avergonzarse....., etc., etc., son detalles tan humanos, tan naturales, tan propios en la boca de aquella antigua criada, que yo, extático y entusiasmado, no comprendía el silencio del público.

Desde este momento, la figura de Teresa es gigantesca; toma un relieve de primera magnitud y se hace interesante, adquiriendo un vigor dramático como pocas. Al presentarla sufriendo con resignación los bárbaros tratos de Roque cruel, Lorracho, vicioso; al devolverle caricias por violencias, dulzuras por insultos, cuidados de esposa solícita por injurias de marido salvaje, veía yo la lucha, el contraste de ciertas ideas que hace tiempo batallan en nuestra sociedad.

Si (quizás esto V. ni lo pensara al escribir su obra); se me figuraba ver representadas en aquellas dos figuras al socialismo y al cristianismo. Al uno rechazando la limosna; diciendo que Jesucristo predicaba en las tabernas; quejándose de falta de justicia en este pícaro mundo, para el cual pide un nuevo *grison*, como el que tantos estragos suele causar en el fondo de la mina; y al otro, en la mujer honrada, trabajadora, mártir, que cura las heridas del primero, que lo consuela y acaricia, y dice que aquella sangre es de los dos, y todo lo disculpa por el envenenado aguardiente que despacha el *Chinto*. ¡Hermosa y purísima resignación, que V. pinta de un modo magistral, con la vista puesta, sin duda alguna, en horizontes muy elevados!

Cuando la dura realidad se presenta de esta manera; cuando se dice al espectador, de un modo tácito, sí, pero con arte exquisito: «mira lo que pueden las ideas de una moral divina, que sólo ella es capaz de dar fuerzas á esa infeliz mujer»; cuando se presentan en la escena esas miserias del tugurio y de la choza para enriquecerlas con los tesoros inmensos de un cariño que todo lo sufre y de un alma que lleva su cruz con paciencia; cuando se hace todo esto, el autor que eso concibe sólo debe merecer aplauso de las personas inteligentes; respeto, por lo menos, de las que, no comprendiendo aquéllo, sospechan que allí palpita algo extraordinario que choca y admira en esta época, donde sólo se rinde culto á los apetitos materiales, dejando que el espíritu se muera de hambre.

Nada de esto ha pasado, ¿qué le hemos de hacer? ¿Que al público de los *lunes* no le gustó su obra de V.? No hay que tomarlo en cuenta. A esa gente la basta y la sobra con leer las *Crónicas de Salones*. ¿Que el público en general rechazó su obra? Como si no; bien sabe V. que el sufragio universal está muy desacreditado hace mucho tiempo, pues por aclamación libertó á Barrabás con tal de condenar á Cristo.

Más, mucho más le diría; pero el temor de cansar á V. y á los lectores detiene mi pluma.

Queda admirándole, como siempre, su atento s. s., q. b. s. m.,

LUIS ALBERTO.

48      Abril, 21 de 1895.





# LA ODALISCA

---



DIBUJO DE VILSON





# PORTUGAL

---

## À LISBOA

---

*Dedicada al poeta portugués Alfredo Serrano.*

Salve, ciudad bendita  
de mis amores!  
La del recinto alegre  
lleno de flores;  
la que es urna sagrada  
de lo que adoro;  
la que es arca preciosa  
de mi tesoro.

¡Salve, flor lusitana,  
perla del día!  
¡Salve, risueño trozo  
de Andalucía!  
La que guarda en su centro  
lo que codicio;  
la que tiene las llaves  
de mi juicio.

¡Salve, ninfa del Tajo,  
digna de loal  
¡Salve, rosa de Iberia,  
dulce Lisboa!  
La del recinto alegre  
lleno de flores.  
¡La que guarda el cadáver  
de mis amores!

C. JOSÉ DE ARPE.

*(Ilustración de J. Romero de Torres.)*



# UN FORASTERO EN MADRID, Ó EL CLIMA DE POR AQUÍ

(DIBUJOS DE CILLA.)



*A las once de la mañana.*—¡Caramba, y á esto llaman aquí primavera! ¡pues si hace un frío como en el mes de Enero!



*A la una de la tarde.*—¡Diantre! ¡pues si ahora hace más calor que en el mes de Agosto!



*A las tres de la tarde.*—¡Anda, ahora ciclón, agua y demonios encarnados! ¡pues sólo esto me faltaba!



*A las once de la noche.*—Al saco, hijo mío, al saco.





## ADVERTENCIA

Muchas de las personas que nos honran con envíos de originales, nos preguntan por qué esos originales no se han publicado, ó no se publican; y hemos de contestarles que no podemos hacerlo, á causa del enorme exceso de artículos y poesías que recibimos para cada número. Mientras no sean pedidos por nosotros, absténganse dichas personas de enviarnos originales, que forzosamente nos hemos de ver privados del gusto de publicar. Tampoco nos es posible, aunque quisiéramos hacerlo, contestar á la carga diaria de cartas que recibimos.

### ACRÓSTICOS COMBINADOS

POR F. NOVEJARQUE

0 * * * *	0 * * * *
0 * * * *	0 * * * *
0 * * * *	0 * * * *
0 * * * *	0 * * * *
0 * * * *	0 * * * *

Sustitúyanse los ceros y estrellas por letras, de modo que, horizontalmente, se lean en el acróstico de la derecha diferentes palabras que en el de la izquierda, y sin embargo que expresen en uno y otro acróstico:

Nombre de varón.—Tiempo verbal.—Nombre de mujer.—Tiempo verbal.—Adverbio.

Y en las verticales de ceros un dibujante



*Páginas de actualidad.*—Poco se puede decir, en el espacio de un suelto, de este libro, debido á los Sres. D. Baldomero Lois y don C. Alonso y Orera.

En él se tratan, con gran acierto, puntos interesantes de sociología, de colonización, de pedagogía, de literatura, etc., etc. Dichos escritores se proponen seguir publicando una serie de tomos, en los cuales aparecerán estudiadas, seguramente con alto y sano criterio, cuestiones de la vida moderna que á todo ciudadano interesan. Bien venida sea al público esta especie de biblioteca.

*Juventud.*—Nuestro querido amigo el señor Degetau y González ha publicado una interesante novela con este título, la cual abunda en situaciones de efecto y está muy bien escrita: la edición es sencilla y elegante, y la cubierta de un buen gusto irreprochable.

DERECHOS RESERVADOS.

## ADICIÓN,

### ORDENACIÓN Y COMBINACIÓN

POR FRANCISCO NOVEJARQUE

IO, ON, A, AO, AN.

Anteponerle una letra á cada uno de los anteriores grupos.

Una vez completadas las palabras, ordenarlas, para que se lea, en forma de acróstico, el apellido de un escritor.

Combinar todas las letras de modo que se lea el nombre y apellido de un político.

### ACRÓSTICO CENTRAL

LOGOGRÍFICO

POR F. NOVEJARQUE

7 1 7	En las aves.
5 2 4	Personaje bíblico.
7 3 7	Río de Huesca.
1 4 2	Signo del Zodiaco.
7 5 7	Nombre de mujer.
7 6 7	Apellido de un autor.
5 7 2	Embarcación.

Sustituidos los números por letras, léase horizontalmente lo que á la derecha se expresa; y verticalmente, en el logogrifo, un nombre de mujer.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Espondiduría general de lotería en **Hamburgo**, toc. nt. á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

**DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25**  
**INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA**

Vacunación diaria de 2 á 5.

Se vende y remite vacuna á provincias.

**FOSFATINA FALIÈRE**  
**ALIMENTO DE LOS NIÑOS**

## CADA UNO DICE SU COSA

Dicen santo, santo, santo,  
ángeles y serafines;  
y yo digo: ¡para buenas  
camisas, las de **MARTÍNEZ!**

**San Sebastián, 2, Madrid**

¡ E S O , E S O !

De las mujeres, Estefanía;  
Pedru y Patriciu, de los serenos;  
de los relojes fijos y buenos,  
los de la **Inglésa Relojería.**

**17, PRECIADOS, 17.**

## GUIJOSA, DENTISTA

DENTADURAS INAMOVIBLES

CARRETAS, 13, PRAL.

## SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 97.

A LA CHARADA: Ma-ca-re-no.

AL ACERTIJO FEMENINO:

T O M A S A  
E L E N A  
R O S A R I O  
E L I S A  
S A L U D  
A D E L A

A LA CHARADA:

J U A N A  
J U L I A  
A N A  
L I N A

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Fotografados de Bernal y C.<sup>a</sup>—Preciados, 42

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».